

Patricia Rodríguez Alomá, coordinadora

Cuba:
las centralidades
urbanas son los lugares
de la memoria



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinadora

Patricia Rodríguez Alomá

Editora de estilo

Verónica Vacas

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-26-1

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: febrero de 2012

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación 7

Prólogo 9

Eusebio Leal Spengler

PARTE 1

MARCO NACIONAL

**Consideraciones sobre el desarrollo urbano sustentable
en Cuba** 17

Carlos García Pleyán

Otra vez sobre lo nuevo y lo viejo 31

Isabel Rigol Savio

PARTE 2

LA HABANA, CIUDAD CAPITAL

La ciudad y la ley 61

María Victoria Zardoya Loureda

**Pasión y prejuicio en la construcción
del patrimonio de La Habana** 89

Alina Ochoa Alomá

Imaginarios urbanos de La Habana 137
Félix Julio Alfonso López

**Un marco conceptual para la gestión del desarrollo integral
de los centros históricos: el caso de La Habana Vieja 163**
Patricia Rodríguez Alomá

**Del parque Habana a la Plaza Vieja:
historia de una transformación integral 219**
Patricia Arteaga, Patricia Baroni,
Pablo Fonet y J. Miguel Arrugaeta

**Experiencias del proyecto de seguridad pública
en el centro histórico de La Habana 259**
Rosa Carmen González Lorenzo
y Carlos Armando Villanueva Morgado

PARTE 3

**EXPERIENCIAS EN CUATRO CIUDADES PATRIMONIALES:
CIENFUEGOS, TRINIDAD, CAMAGÜEY Y SANTIAGO DE CUBA**

**Centro histórico de Cienfuegos. Centralidad y modelo
de gestión en una ciudad del siglo XIX declarada
Patrimonio Mundial 293**
Irán Millán Cuétara

**El centro histórico de Trinidad como centralidad urbana.
Modelo de gestión y políticas 329**
Nancy Benítez Vázquez

**La Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey.
Modelo de gestión 351**
José Rodríguez Barreras

**El centro histórico de Santiago de Cuba, donde el plan
y la gestión se dan las manos 365**
Omar López Rodríguez, Gisela Mayo Gómez,
Odalís Quintana Catón e Ivette Borjas Martín

Prólogo

Cuba: las centralidades urbanas son los lugares de la memoria

Eusebio Leal Spengler¹

Al presentar el libro sobre las centralidades en Cuba, queremos agradecer la oportunidad que el arquitecto Fernando Carrión, experto en la materia y amigo, nos ha brindado para exponer nuestros criterios. Su iniciativa de reunir en doce volúmenes criterios de especialistas de igual número de países latinoamericanos y caribeños no solo es una excelente idea sino que, estoy seguro, deventrá en material didáctico fundamental para la formación de los gestores urbanos que nuestros países demandan.

Los centros de las ciudades son los lugares donde convergen el pasado y el presente y, por tanto, los sitios ideales para proyectar la ciudad del futuro. Ellos constituyen paradigmas de la civilidad que hace unas décadas comenzó a desdibujarse, con la segregación social que el crecimiento de la ciudad moderna ha ido imponiendo.

Primero fueron los asentamientos en la periferia de las personas de menos recursos, generalmente emigradas de zonas rurales, cuando se crearon los cinturones de pobreza y marginalidad que han ido ahogando a la ciudad tradicional. Después, un paulatino proceso de abandono y degrado de las propias zonas centrales, que fueron perdiendo la diversidad funcional que las caracterizó, distinguiéndose dos procesos antagónicos: el vaciamiento de población a favor de un incontrolado

1 Historiador de la Ciudad de La Habana.

desarrollo del comercio y sus almacenes asociados, o una sobrepoblación, una vez agotadas las posibilidades de la periferia.

Por otra parte, las clases de mayores recursos también fueron abandonando el centro, y emigraron hacia lujosos suburbios alejados de las centralidades y cerrados en sí mismos.

Pero, cosa curiosa, los centros históricos casi nunca perdieron su condición de relativa centralidad, pues a pesar de la marginalidad socioeconómica que los fue caracterizando, allí se mantuvieron expresiones del poder ciudadano o nacional y de la religión de mayor jerarquía.

De esta manera, el panorama de las ciudades se fue segregando, básicamente, en tres zonas claramente identificables, una periferia pobre y marginal, otra lujosa y aristocrática, y unas zonas centrales cada vez más degradadas.

El regreso a las áreas céntricas provocó, entonces, un problema que ha resultado objeto de debate y análisis en las últimas décadas. Los centros históricos representan una de las contradicciones ciudadinas más difíciles de resolver, pues reúnen los más altos valores simbólicos, en convivencia con graves problemas sociales de marginalidad y pobreza.

Así, se plantea el dilema de cómo actuar en estas zonas estratégicas de la ciudad, enfrentando varios puntos de vista, algunos, incluso, potencialmente peligrosos: su comprensión, solo en su dimensión de suelo urbano muy bien localizado, sin tener en cuenta los valores patrimoniales que posee; el sobredimensionando de sus valores culturales, que lo convierte en un parque temático al servicio del turismo internacional; su recuperación lujosa y elitista, que trae aparejada una expulsión natural de los sectores de menos ingresos; o su recuperación integral, desde una mirada de sustentabilidad económica y social.

En nuestro país ha primado este último enfoque, y los artículos aquí compilados dan fe de ello, pues refieren las actuaciones en algunas de las ciudades más significativas para el patrimonio cultural cubano: La Habana, Trinidad, Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba, donde se han aplicado mecanismos novedosos, adaptados a las circunstancias locales y que han tenido resultados inspiradores.

Al principio, el presente libro nos adentra en el análisis del desarrollo urbano en Cuba, a partir de una reflexión medular entre diferentes modelos de desarrollo, generando un interesante razonamiento acerca de lo sustentable y lo sostenido, haciéndose alusión a experiencias que en materia de planeamiento participativo se han desarrollado en la isla, generalmente en zonas centrales de las ciudades.

Otro trabajo plantea el abordaje del grave problema que significa resolver condiciones adecuadas de habitabilidad para las viviendas en las zonas centrales; sin dudas, un serio análisis que provoca reflexiones necesarias para enfrentar su solución desde ópticas disímiles, pues cualquier respuesta no estaría exenta de la aplicación de novedosos enfoques económicos y sociales. Realmente constituye un importante reto resolver un hábitat de calidad que concilie las tan distintas aristas que presentan estos paradigmáticos lugares de la ciudad.

Entre los artículos compilados se esboza también la importancia de la existencia de ordenanzas urbanas desde las primeras etapas coloniales, que garantizaron el legado urbanístico que nos empeñamos en salvaguardar, y que hoy son reinterpretadas en nuevos códigos urbanos, más asequibles y cercanos a los ciudadanos, los proyectistas, los inversionistas y todos aquellos que tengan o deban incidir en el desarrollo de la ciudad futura, basando sus regulaciones en el estudio de los paradigmas valiosos que hoy la ciudad exhibe y que, cual libro abierto, nos alecciona cotidianamente.

Beber de estas fuentes para proyectarnos al futuro resulta un punto de partida absolutamente prioritario cuando se trata de dar continuidad a una tradición de producir una buena ciudad, aquella que, además de funcional, es bella. Asimismo, se reflexiona sobre la arquitectura contemporánea y su lugar en estos sitios tan comprometidos de la ciudad.

Hay un interesante ensayo donde se trata de manera exhaustiva la potente legislación con que, desde épocas tempranas, contó el país para la salvaguarda de sus valores patrimoniales, y los avatares que esa actividad ha padecido, hasta la clara conciencia de concebir el patrimonio como un recurso cultural que puede y debe producir riquezas para su

propio sustento, sin que ello conlleve a su privatización, sino como una alta responsabilidad del sector público.

En otra dimensión, el mundo de los imaginarios, abordado en un trabajo inédito, abre un filón de mitos y leyendas sin los cuales ninguna ciudad y ningún ciudadano pueden vivir. Estos constituyen el alma diversa de cada ciudad y la razón fundamental de su nostalgia, cuando la evocamos de lejos.

Una de las experiencias más importantes, por el significado de integralidad y complejidad en su recuperación, ha sido la rehabilitación de la Plaza Vieja, pieza clave para la comprensión, tanto de las características singulares que distinguen al centro histórico, como de la dinámica de su recuperación, con sus aciertos y sus problemas, como cualquier proceso humano, pero donde pueden exhibirse resultados muy alentadores. El artículo elaborado a cuatro manos por especialistas de cuatro disciplinas diferentes constituye un referente fundamental para el conocimiento de un caso paradigmático de recuperación integral en un contexto de altos valores culturales.

Los razonamientos sobre los aspectos económicos de la rehabilitación del centro histórico de La Habana ponen de manifiesto, en un interesante trabajo publicado hace unos años, la dimensión económica que debe acompañar a los nuevos enfoques de rehabilitación y a la necesaria idea de concebir el patrimonio como activo económico y dinamizador del desarrollo local.

La violencia urbana es una de los principales amenazas que presentan los centros históricos en la región, acosados por graves problemas de pobreza y marginalidad, caldo de cultivo para la aparición de focos de peligros. Otro aspecto fundamental que inclinará la balanza a favor o en contra de un desarrollo armónico en el centro histórico será la capacidad de garantizar una seguridad ciudadana estable. En nuestro caso, sin que se haya llegado nunca a los niveles de inseguridad que padecen los países vecinos, también ha habido que desarrollar un minucioso y profesional trabajo para garantizar la tranquilidad, el cual se expone en este volumen.

Esperamos que estos trabajos sirvan para acercar a nuestras naciones en el mutuo conocimiento que de unas y otras debemos tener los

de este continente. Conocer y reconocerse, actuar e interactuar, confluir y construir juntos la utopía de trabajar por ciudades justas y humanas, ricas en materia y espíritu, no solo resulta imprescindible en el mundo actual, sino que representa el único camino posible para el pleno desarrollo de nuestras culturas.